

NÚMERO 13 PRIMERA PLANA

► Hoja informativa editada por la Asociación de la Prensa de La Rioja. Plaza de San Bartolomé, 5. Logroño (La Rioja). Lunes, 24 de enero de 2011. Edición especial.



José Luis Dávila cubre un suceso de los cientos que le correspondió llevar durante su actividad profesional. ■ EL CORREO

El irreductible periodista de calle

José Luis Dávila, Chefo, ha dedicado 36 años al oficio hasta convertirse en un referente en información de sucesos y tribunales

Cuando Chefo llegó a El Correo, aquel verano de 1974, no había allí ordenadores. Tardarían años en popularizarse. Tampoco había fax, ni móviles. Las fotos tenían billete de ida a Bilbao en el autobús de las doce. Asombrosamente tampoco había ruedas de prensa, ni siquiera gabinetes de prensa, y el periodismo sobrevivía perfectamente a aquella ausencia. Cuando José Luis Dávila llegó a hacer prácticas a aquel piso de Miguel Villanueva, en el verano del 74, sólo le esperaban cuatro compañeros y una olivetti verde.

José Luis Dávila, Chefo, empezó como empiezan el 90% de las películas americanas del hombre hecho a sí mismo. Empezó desde abajo. Sólo que él decidió quedarse siempre ahí. Aquel verano del 74 se hinchó de hacer entrevistas de deportes. A Juanito Arriarán, entrenador del Logroñés, Pedro Olalde, jugador, Arriola... Entrevistas de fútbol, de ciclismo, automovilismo, rugby, tiro al plato, halterofilia, fisioculturismo e hípica. Todas el primer mes.

El periodismo se movía con muchas dificultades en aquel Logroño en blanco y negro. Nada estaba escrito y todo había que inventarlo. Chefo pasó pronto de la información deportiva a la local y tocó todos los palos. Desde los pioneros fascículos de 'La Rioja pueblo a pueblo' hasta un reportaje sobre Tarzán, el jabalí domesticado en Almarza de Cameros. Fueron años inolvidables de trabajo, bodegas y muchas risas.

Como todo estaba por descubrir, a veces alguno se pasaba de frenada. «Hay que entrevistar a Tip y Coll», le dijo un día a Chefo su jefe. «Y podías hacerte una foto metido en la cama con ellos y aplaudiendo el em-

bozo sobre las rodillas» (un gesto que popularizaron los geniales humoristas). Fue el mismo jefe, ¿recuerdas?, que pintaba con un rotulador petróleo en la foto de la torreta de una prospección en Nájera. «Así tiene más vida», argumentaba.

Aquella catarata de entrevistas de fútbol del 74 se había convertido en un aluvión de informaciones de sucesos en 1988. Y así ha seguido Chefo 36 años hasta publicar, el 22 de marzo de 2010, su último artículo. «El vecindario de Galilea repudia a José Manuel», el hombre que asesinó a la mujer que le alquiló el piso.

«Los temas propios los bordaba y se desvivía por echarte una mano. Era muy sólido, en su terreno el número uno». Así le ven sus compañeros. Y ha sido durante todos estos años absolutamente leal a El Correo, la cabecera para la que ha trabajado.

Chefo es hoy un referente en información de sucesos y tribunales. Él, que jamás ha ido de periodista. Se limitaba a escribir y los demás veíamos cómo. Tenía pocas reglas, tal vez dos. Que el periodismo no es un absoluto y hay que ejercerlo acompañado de la compasión y que a las fuentes y a los lectores no se les engaña. Y Chefo puede ahora pasear por Logroño sin que nadie le vuelva la cara. Ni jueces, ni fiscales, ni abogados, ni justiciados, ni ciudadanos. No es nada fácil tras 36 años de profesión sin concesiones a la galería.

A Chefo la vida le ha dado un par de navajazos. El último fue en una esquina cuando estrenaba su nueva vida de prejubilado. Pero las heridas cicatrizan, él lo ha superado y ahora se le ve feliz con Eva, dedicado a Borya y sintiéndose rodeado del calor de sus amigos.

Sólo le falta sacar el carné de conducir (está en ello) y devolverle 'la manita' al Barça.

LUIS G. DE GARAY

